



Desde la izquierda, Santos Sanz Villanueva, Begoña Orellana (organizadora del acto), Andrés Neuman, Belén Gopegui y Felipe Benítez Reyes.

VINO Belén Gopegui a sembrar, por fin, algo de inquietud en un panorama que hasta ese momento discurría, si no idílico, si al menos por caminos amables y complacientes. Se debatía el espinoso tema de 'Literatura y mercado' para poner fin al ciclo Letrahéro, que ha convocado en el Patio Herreriano de Valladolid a creadores de todo tipo y condición, en torno a la enfermedad de la literatura, bajo la iniciativa de la Fundación Municipal de Cultura. Y se ponía fin dejando sobre la mesa el estado actual de la cuestión literaria: su salud, su calidad, su comercialidad, las cifras editoriales, la influencia de los suplementos culturales... ¿Hablamos de cultura o simulacro? era la pregunta que se hacía sin ambages.

Fue la autora de 'El lado frío de la almohada' la que decidió tomar partido por algo distinto a la diplomacia y no seguir el consejo del crítico Santos Sanz Villanueva, que se extrañaba, minu-

Cultura y simulacro

Sanz Villanueva, Benítez Reyes, Belén Gopegui y Andrés Neuman debaten sobre 'Literatura y mercado'

Texto de Angélica Tanarro. Fotografía de Hener Sastre.

tos antes, de esos autores que se quejan del mercado, cuando es el mercado el que les da de comer. «Alguna vez hay que morder la mano que te da de comer para avanzar», asumió Gopegui cuando le llegó el turno. Y lo hizo haciendo una pregunta fundamental: por qué la literatura y el arte en general ha hecho dejación de su función cognoscitiva y crítica de la realidad. Por qué

no atiende a sus posibilidades educativas y de reflexión sobre las cuestiones fundamentales. «La literatura acepta sin rechistar que una empresa es una empresa, que la vejez es la vejez, que el amor es el amor, sin preguntarse por las preguntas claves acerca de la vejez, que son cómo se llega a ella, qué ocurre con la sanidad o los planes de pensiones etc». Una literatura que acepta el es-

cenario sin preguntarse por cómo se ha llegado a ese escenario es la característica del realismo literario actual que detecta la autora de 'Lo real'. «Faltan las preguntas esenciales», porque «la política ha desaparecido del horizonte de la literatura, no como tema, sino como el espacio donde debería crecer la literatura».

Para ella, decir que «la literatura debe separarse de la política es lo mismo que decir que el periodismo debe separarse de la realidad, aunque por lo que se ve, vamos camino de que eso ocurra».

Y no encuentra un espacio libre donde el mercado no esté construyendo el arte «como ocurre en el capitalismo» porque no queda ninguna tierra de nadie. «No hay ningún espacio donde el

«El arte ha dejado su función cognoscitiva», según Gopegui

«No hay que criticar al mercado si te da de comer», según Santos Sanz

folio en blanco no haya sido colonizado por la idea de lo que funciona».

Le precedieron en el uso de la palabra Santos Sanz Villanueva y Felipe Benítez Reyes. Se consoló el crítico recordando que ya Séneca se quejaba de que «al lado de los baños y las termas, la biblioteca ha llegado a convertirse en un ornamento obligado y los libros, decoración de las paredes». Dijo que no es bueno que el mercado imponga un ritmo a la escritura, y a continuación que «el dinero también da tranquilidad a los escritores». Señaló también que «el número de escritores que en España viven de la literatura exclusivamente pasa de 1.000 personas». Criticó la excepción cultural y la contradicción de escritores que tienen vocación de ser autores de culto y luego se presentan al premio Planeta —en alusión explícita a Juan Benet—. Por último se preguntó «por qué es malo un 'best seller', si García Márquez y Saramago son 'best sellers'».

Bondad

El poeta y narrador Felipe Benítez Reyes vino a decir «todo el mundo es bueno», y dibujó un panorama en el que «el autor es el más inocente de todos, a su pesar, porque él no elige el éxito o el fracaso». Por otra parte, no cree que el editor sea «una especie de negrero que maltrate a los escritores» y señaló que hay muchos que «no son meros comerciantes sino que también tienen, como muchos autores, una apuesta estética».

El último en hablar fue el último en llegar al panorama editorial. El también poeta y narrador Andrés Neuman cerró el turno de intervenciones dirigiéndose al «señor mercado», que unos ven como a un dios y otros como a un demonio. «Pero ambas posturas son las dos caras de una moneda. ¿Despreciar al mercado no es una forma de publicidad?», preguntó.

Los conservadores de la región se unen para defender el patrimonio

M. A. V. VALLADOLID

La defensa del patrimonio histórico artístico y cultural, así como el fomento de la colaboración de todos los intervinientes en él, es la finalidad principal de la Asociación de Conservadores y Restauradores de Castilla y León (ACRCYL), de la que forman parte más de cincuenta profesionales de toda la región. Creada el 7 de noviembre del 2003, la presentación pública tuvo lugar en la última Feria de Arpa y ayer su presidente, Agustín Rilova Simón, le dio a conocer a los medios de comunicación.

La asociación, que forma parte de la plataforma nacional, PACRE, tiene entre sus fines defender el ejercicio profesional y

poner de manifiesto la necesidad de regularlo, así como establecer un código deontológico y facilitar su difusión y cumplimiento. También propone la aprobación de una formación de rango universitario única que pueda ser homologada con la europea, ya que es la forma de evitar tanto el intrusismo como la confusión sobre el perfil de restauradores y conservadores.

Además de promover la creación de un colegio profesional, quieren fomentar la difusión de la profesión y que se reconozca la función específica que realizan en conexión con todas las otras relacionadas con el patrimonio, que entienden no solo como «testimonio de la historia sino como garantía de futuro».

CRÍTICA DE MÚSICA

La fuerza expresiva de Elena Obratzsova

Elena Obratzsova, mezzosoprano. Alejandro Zabala, piano. Obras de Poulenc, Hahn, Tchaikovski y Offenbach. Lugar: Auditorio de la Feria de Muestras. Ciclo: Clausura del Festival Internacional de Música de Castilla y León.

EMILIANO ALLENDE

ELENA OBRAZTSOVA, una de las grandes mezzos del siglo XX, pasó por el Festival Internacional de Música de Castilla y León dejando la huella de sus virtudes: fuerza salvaje en sus interpretaciones, acorde con su falta de uniformidad en la voz, amplios y aterciopelados graves y agudos menos brillantes pero bien colocados en los pianos, sa-

biamente esparcidos por el programa.

Las canciones de Poulenc, el gran ilustrador de los surrealistas, fueron dichas con altibajos en la afinación. La voz fue tomando cuerpo, en las originales canciones de Reynaldo Hahn, salvando difíciles intervalos en la primera y luciendo en los graves y en los sutiles pianos en la muy inspirada 'Si ma vers avaiant des ailes', compuesta por Hahn con tan solo 14 años. En las líricas canciones de Tchaikovski, Obratzsova cantó con gusto, destacando 'En medio del bullicio', que recuerda en la armonía al Onegin.

Sus virtudes se fundieron en el aria de la Condesa de 'La dama de Picas', que sonó rotunda en la oscuridad del bajo y en la

quebrada expresión del registro medio. El embrujo y la seducción asomaron en la segunda parte, de manera especial en las canciones rusas, cantadas con elegancia, ritmo y contraste perfecto.

El piano de Alejandro Zabala, siempre en el debido lugar sonoro, ayudó con fina expresión a componer un dúo conjuntado al máximo.

Y para el final la opereta, donde la Obratzsova se encontró muy a gusto. Plena de expresión en las canciones de Offenbach, especialmente en 'Qué brutos son los hombres'. En la 'Canción de cuna' de Montsalvatge, ya en las propinas, la afinación se resintió, mientras que en 'Carmen' y en la pieza final de Satie estuvo espléndida.